

Metamorfosis

Introducción

Este número de El Martinete que tenéis entre las manos se convierte en el primer referente público de todo un período de transformación. Pretendemos culminar una etapa, que podríamos denominar de juventud. Nos encontramos actualmente inmersos en un proceso de reflexión ideológica y de búsqueda de los instrumentos y de las tareas necesarias para cumplir con mayor precisión y acierto lo que nos propusimos cuando empezamos nuestra andadura como organización comunista revolucionaria, allá por 1995. En estos años hemos cumplido la tarea básica de la consolidación organizativa que, siendo fundamental en una organización novel es, a todas luces, insuficiente para llevar a cabo las nuevas tareas que requiere el progreso del nuevo ciclo revolucionario que se está iniciando. Es por ello que debemos reflexionar sobre toda una serie de nuevas cuestiones e interrogantes, que han ido surgiendo durante todos estos años de andadura y que son fruto de la experiencia y formación adquiridas, para realizar una metamorfosis que, al igual que en ciertas especies animales, nos permita adaptarnos inmejorablemente al entorno político y social en el que se encuentra la humanidad y poder culminar con éxito nuestro objetivo de transformación revolucionaria.

Lo que nos ha llevado a esta situación de interiorización reflexiva ha sido el percibir que las tareas de formación, estudio e investigación estaban divorciadas por completo de nuestra práctica diaria. En lo concreto, ha sido el proceso de elaboración y posterior trabajo emprendido con nuestra revista el que nos ha hecho ver, a la hora de repasar las actividades efectuadas, que los resultados obtenidos de la labor concreta realizada entre las masas –entendidas estas en su concepción cuantitativa y más abigarrada, sin discriminación ninguna en función de las tareas que nos proponíamos ni de las necesidades a ellas asociadas– no se correspondían con las respuestas que buscábamos resolver con el estudio, la formación y la investigación. Abordamos el estudio del marxismo-leninismo en sus fuentes, utilizándolo, sobre la base de su paulatina asunción, para las investigaciones y análisis que realizábamos internamente sobre la experiencia revolucionaria del siglo XX. Pero lo aprendido y asimilado no se traducía en los artículos de El Martinete, ni se correspondía mayormente con las necesidades de las personas, que por su nivel de conciencia, tenían que ser objeto de nuestro interés y trabajo. En realidad, El Martinete, no ha rebasado nunca el listón antiimperialista puro – como bien señalan los camaradas de Bolchevike en su reseña sobre nuestra revista hecha en el número dos de su boletín–.

Nos hemos hecho eco siempre de cualquier grupo, movimiento o lucha que, por activa o por pasiva, se declarase antiimperialista, sin dedicarnos a análisis críticos y profundos a la luz de las enseñanzas que íbamos aprehendiendo del estudio del marxismo-leninismo. En este sentido, nos convertimos en meros informadores, con una voluntad objetiva de no intromisión en los variados aspectos y características de las luchas y organizaciones descritas. Las referencias al marxismo-leninismo, a la Revolución Proletaria Mundial, a la necesidad de superación de la derrota del ciclo revolucionario iniciado en octubre –y que terminó con el hundimiento del llamado campo socialista–, a la necesidad de reconstituir partidos comunistas estatales y al objetivo de reconstrucción de la internacional comunista, a la necesidad de desarrollar una estrategia antiimperialista revolucionaria mundial ayudando desde nuestra organización a su consecución, fueron

objeto de atención formal cuando no brillaron completamente por su ausencia en los contenidos. En cuanto al trabajo concreto con nuestra prensa y documentos, éste se dirigió a cualquiera que tuviera curiosidad sobre los temas que contenían los ejemplares de El Martinete por lo que, al actuar como meros divulgadores de información, siempre desde el campo de los oprimidos, difícilmente podíamos incentivar y menos entusiasmar a potenciales combatientes antiimperialistas, ni mucho menos atraerles al terreno de la necesidad formativa e investigadora que es nuestra tarea principal. Hablando en términos comerciales, el mercado del antiimperialismo está bien surtido y al no ofrecer nada esencialmente diferente del resto de grupos y revistas era lógico que el trabajo de campo que poníamos en práctica no diera los frutos deseados.

En la medida en que fuimos siendo conscientes de esta deficiencia, empezamos a reflexionar sobre ello y por eso en los dos últimos números de la revista puede percibirse un cambio en la manera de abordar los objetos de la investigación de la actualidad. En este sentido también se inscribe la publicación del folleto “Trotsky y el leninismo” como contribución al esclarecimiento de las lagunas ideológicas e históricas que nos ha legado el primer ciclo revolucionario.

Es por todo esto que hemos escogido el término metamorfosis, pues condensa en él la intensidad y necesidad de la transformación que debemos abordar las organizaciones revolucionarias hoy en día. La metamorfosis que sufren a lo largo de su desarrollo vital ciertas especies de animales les hace atravesar diferentes etapas de cambios morfológicos y estructurales. A simple vista podríamos caer en la reducción del concepto e intentar aplicarlo a la organización revolucionaria en forma de modificaciones organizativas. El modelo organizativo ha de depender siempre de los objetivos ideológicos y prácticos. Por metamorfosis animal se conoce a la serie de transformaciones externas e internas del individuo que son condición imprescindible para pasar del estado embrionario al adulto y poder cumplir con el sentido objetivo de la vida, que es reproducir la especie. Poniendo como ejemplo un lepidóptero, desde la puesta del huevo, su eclosión en forma de oruga, cuya meta es alimentarse sin parar, para pasar acto seguido a encapsularse en un capullo (fase de pupa), del cual emergerá en su estado ya de adulto o imago, consiguiendo la aptitud de fertilidad adecuada, el individuo en cuestión es siempre el mismo, mantiene su dotación genética intacta, pero sufre unos cambios cualitativos sin los cuales no puede cumplir con su objetivo vital. Cualquier interrupción en sus transformaciones, cualquier variación en su desarrollo le incapacita para proseguir adelante y provoca su extinción. Es un proceso que viene determinado por el tipo de desarrollo de la especie y en el cual el ambiente externo que influye sobre el individuo modula la duración e intensidad de las diferentes fases según haya, por ejemplo, escasez o no de alimento.

La organización del proletariado debe, pues, a semejanza de estas especies animales, adecuarse a la realidad concreta de cada momento, manteniendo siempre el objetivo intacto, que no es otro que el comunismo. Podemos así trazar un paralelismo entre la metamorfosis animal y la necesaria metamorfosis que ineludiblemente debe de abordar la organización del proletariado si quiere alcanzar la madurez completa que le permita, no sólo alcanzar el poder sino mantenerse en él conjurando los seguros intentos que habrá para restaurar el capitalismo.

Desde sus inicios, el tipo de organización de que se ha dotado el proletariado en cada momento se ha correspondido con la evolución y desarrollo de su conciencia y se ha

ajustado a un tipo determinado de relación entre ella y la clase. La fase más elevada en esa relación se materializa en la forma de Partido Comunista (PC), lo que se correspondería con su fase de madurez, única capaz de alcanzar el comunismo. Parece acertado reconocer, a la luz de los primeros análisis, observados a través de la exégesis marxista-leninista, y basados en la apreciación de la realidad inmediata y de la investigación sobre el primer ciclo revolucionario, que el proceso de construcción del Partido Comunista se ha visto truncado en su desarrollo no sólo porque el capitalismo – entorno, ambiente hostil– ha hecho todo lo que estaba en su mano para truncarlo, sino porque las condiciones internas de construcción del PC, que son las decisivas y determinantes, no se han podido desarrollar adecuadamente para hacer frente a los requerimientos imprescindibles para afianzar su constitución, demostrando que las inevitables contradicciones internas no han sido resueltas debidamente. Podemos decir, sin riesgo de equivocarnos, que la unión entre la ideología proletaria y la clase no pudo consumarse a tiempo más que de una manera formal, dejando el desarrollo del partido de nuevo tipo leninista suspendido en la fase final de su constitución, con lo que, al no alcanzar el estado de madurez suficiente, la tarea que supone el entablar la lucha por el poder como salto cualitativo en el desarrollo de la revolución se superó con carencias y defectos esenciales que imposibilitaron enfrentar los nuevos retos derivados del poder y de la construcción del nuevo Estado de transición al comunismo. Esta incompleta transformación en el origen de la nueva etapa que suponía encaminar la revolución directamente hacia el comunismo, frente a la anterior de lucha por arrebatar el poder al capitalismo, dejó una huella que lastró al PC y enmascaró la necesaria percepción de la incompleta relación entre la vanguardia revolucionaria comunista y las masas proletarias que se guían por ella, no completándose la fusión entre la ideología revolucionaria y el movimiento práctico revolucionario que se le corresponde y dejando el organismo, el PC, a medio formar, incompleto, precisamente en la fase que requiere su completa madurez para seguirse desarrollando con éxito hasta su extinción –o muerte– en el comunismo.

La condición de vanguardia se debe conservar permanentemente mientras el objetivo de la misma, que es desarrollar y transmitir la ideología proletaria, el marxismo-leninismo, al resto de la clase, no esté cumplido. Es vanguardia revolucionaria, proletaria, en la medida en que cumple este objetivo, con lo que estará cumpliendo su papel dirigente. Pero en cambio, si se esclerotiza en la posición de dirección, realizando una actividad de mando formal, de control administrativo, ejerciendo la jefatura de dominación burguesa en definitiva, sea porque reniega de su objetivo sea porque no logra cumplirlo, estará negando su propia posición de vanguardia, y con ello, su propia existencia, convirtiéndose en su antítesis, como vanguardia reformista, revisionista, contrarrevolucionaria, cuyo fin es la perpetuación del orden clasista y los lazos formales, orgánicos pero no ideológicos (pues estos se encarga de mantenerlos la ideología dominante siendo la vanguardia un mero transmisor de ella) con las masas proletarias, impidiendo que éstas, separadas de la ideología que las puede guiar en su emancipación, vislumbren no sólo la carencia de la ideología sino también la conquista por parte de la ideología dominante de la vanguardia revolucionaria, iniciándose la reintroducción y reinstauración del capitalismo en todas sus manifestaciones, incluso usando como medio la fraseología revolucionaria.

Nos encontramos pues con la necesidad de construir vanguardia revolucionaria. Sin ella la reconstitución del PC no es posible. La tarea de reconstitución del PC quedará culminada cuando la transmisión ideológica entre la vanguardia y las masas que han ido

adquiriendo la conciencia de clase revolucionaria se asiente en forma de gradiente concatenado desde el mayor al menor compromiso y asunción de la ideología, recorriendo los distintos niveles de mayor organización y conciencia de la clase, produciéndose en ese momento la fusión del marxismo-leninismo con las masas proletarias y pudiendo dar por concluida en lo esencial la fase de la reconstitución partidaria y así, iniciar el asalto al poder, mientras se continúan extendiendo, reforzando y afianzando los lazos en el seno del proletariado, conquistando paso a paso al resto de las masas que se mantienen en posiciones de clase desideologizadas o incluso abiertamente hostiles a la revolución, disminuyéndose paulatinamente el gradiente de conciencia y de compromiso activo de sus componentes hacia el extremo de mayor implicación ideológica y práctica, continuándose el proceso durante el afianzamiento del poder con la instauración la Dictadura del Proletariado hasta llevar a la humanidad a alcanzar el comunismo, que será cuando la fusión entre la concepción del mundo comunista y las masas sea completada.

En definitiva, lo que no se ha alcanzado íntegramente nunca es el vínculo entre la ideología proletaria y la clase, y esto ha afectado al organismo, matándolo, pero no a la ideología que sigue existiendo ni a la clase que existe como masa desideologizada y como tal desorganizada.

La ideología marxista-leninista forma parte ya del acervo cultural de gran parte de destacamentos de la clase sean estos de extracción obrera o no. En ellos vive y se desarrolla en forma de pensamiento que se materializa en libros y folletos y en actos concretos de lucha de dos líneas entre ellos y contra la sociedad capitalista objeto de destrucción. Desde que el marxismo se impuso como la única concepción del mundo capaz de enfrentar cualquier aspecto de la ideología dominante, desde el más elemental y cotidiano al más elaborado y abstracto, gracias a la fusión del conocimiento científico de la humanidad con la interpretación y proyección de dicho conocimiento en aras de la transformación material sobre la base de la lucha de clases proletaria, se ha convertido en la antítesis de la ideología burguesa dominante y, como tal es le única que puede llevar la contradicción con su oponente hasta las últimas consecuencias, superándola con el establecimiento definitivo del comunismo.

En la actual situación, las organizaciones que han conseguido sobrevivir a la derrota temporal del Movimiento Comunista Internacional y las que nacen de sus cenizas con la materia prima de la que se dispone, deben, inevitablemente, reconocer el nuevo terreno sobre el que van a desarrollar su acción y adaptarse con éxito a las nuevas condiciones prácticas para llevar a cabo la consecución del propósito asumido. Esto obliga a una reeducación ideológica férrea y a la realización del balance del periodo revolucionario que ha finalizado para saber desgranar acertadamente los requerimientos imprescindibles de los meramente coyunturales y así no acabar negando la propia esencia de la organización y renunciar al objetivo, con lo que estaríamos negando nuestra condición revolucionaria. En este sentido, nuestra organización requiere un salto cualitativo que, después de dar sus frutos, nos sitúe en las condiciones optimas par cumplir con los requisitos que la revolución demanda.

Hace, pues, ya más de un año que entramos en este período de reflexión colectiva, empujados por la generalización en el seno de la organización de la necesidad del desarrollo teórico del marxismo-leninismo y de una mayor definición y concreción de la táctica y de la estrategia que enmarque nuestra acción en pro de la Revolución Proletaria

Mundial (RPM), especialmente en nuestra área de actuación que son los territorios bajo control directo del Estado español. Movidos por la percepción de ciertas carencias, tanto en lo político e ideológico así como, y relacionado con ellos, en lo organizativo, lo cual nos llevaba a una inercia que paralizaba nuestra actividad política, hemos decidido hacer este esfuerzo de clarificación y dar así un salto cualitativo en el desarrollo de nuestro colectivo que aumente nuestra eficacia a la hora de emprender el necesario camino hacia la RPM. Vamos a debatir, pues, sobre varios aspectos y sobre la correcta interdependencia entre ellos.

Formación ideológica de cuadros comunistas

Nuestro objetivo es el comunismo, el comunismo para toda la humanidad. Si con esta formulación general del objetivo podemos coincidir con muchos otros colectivos y personas, es en el modo de alcanzar el objetivo en el que siempre están las diferencias. La búsqueda del camino acertado es una de las tareas primordiales, pero ésta puede ser infructuosa o inútil si no nos dotamos de los conocimientos y del método adecuado de análisis que nos permita comprender, explicar y poner en práctica la vía revolucionaria que nos dé el triunfo definitivo sobre la concepción burguesa del mundo. En un primer momento, aceptar el marxismo-leninismo, más o menos formalmente, no garantiza la posesión de estas herramientas y menos cuando el marxismo, doctrina viva de carácter científico, exige que se le estudie para poder desarrollarlo al servicio de la comprensión de la evolución de los procesos históricos, de sus cambios y transformaciones revolucionarias.

Actualmente, después del final del primer ciclo revolucionario, el balance de todo el período se nos muestra aún insuficiente, parcial y fragmentario, siendo imprescindible su formalización si no queremos aportar un bagaje incompleto al inicio del segundo ciclo, lo que nos podría conducir, con toda seguridad, no sólo a repetir errores, sino a no captar las nuevas realidades que nos depara la evolución continua de la sociedad, incapacitándonos para resolverlas en el sentido revolucionario y abocándonos de nuevo al fracaso. Las generaciones de revolucionarios que actualmente pretendemos iniciar un nuevo período revolucionario tendríamos, en este caso, una gran responsabilidad histórica si por evitarnos el esfuerzo imprescindible de la formación, investigación y estudio, negásemos así el impulso definitivo de la teoría revolucionaria y su plasmación práctica, manteniéndonos en el oscurantismo y confucionismo ideológico actual, característico desde la derrota del revisionismo que ha puesto final al ciclo revolucionario que se abrió con Octubre.

Esto implica sistematizar y extender el estudio colectivo y la formación a toda la organización e irradiar hacia nuestro exterior la importancia y necesidad revolucionarias actuales de dedicar tiempo y esfuerzos a dicha tarea. Requiere pues, la formación de cuadros revolucionarios. Una formación integral, completa, que les faculte para desenvolverse entre el sector de las masas que la resolución de las tareas actuales pone en nuestro camino, masas que forman parte de la vanguardia ideológica, con las que hay que debatir y entre las que hay que propagar la lucha de líneas para contribuir entre todos a la elevación cualitativa necesaria de la ideología proletaria, el marxismo-leninismo, y así pueda ésta conquistar de nuevo la autoridad necesaria que le permita ejercer el papel dirigente sobre las masas y contra el resto de supuestas alternativas al sistema.

Para ello es imprescindible continuar con el estudio del marxismo-leninismo en las fuentes directas que nos legan los clásicos y en las experiencias de los ricos procesos revolucionarios del siglo pasado, sin apriorismos, teniendo como único objetivo la búsqueda de la verdad que sirva para avanzar en el camino de la transformación social. Sin embargo debemos reflexionar sobre el tipo de formación que requiere un cuadro comunista, una formación completa e integral, metodológica y científica, y no sólo ideológica y política, pues estas últimas siempre serán incompletas sin el aporte de las diferentes disciplinas del conocimiento que nos proporcionan una visión mucho más global y conjuntada de la realidad material que nos rodea. Todos estos conocimientos posibilitaran la obtención de una visión universal y más acabada del desarrollo y tendencias de la evolución de la sociedad.

Sistematizar el estudio y la investigación, así como configurar una formación colectiva lo más completa e integral posible, debe hacerse para realizar un trabajo de elaboración teórica y de síntesis de todo el conocimiento que vayamos adquiriendo en este proceso. No se trata de estudiar e investigar para saber más, sino para resolver las interrogantes con las que la dinámica revolucionaria va dejando sembrado el camino de la historia hacia el comunismo.

Trabajo práctico, construir vanguardia

Esta fase propuesta de estudio, investigación y elaboración, requiere de un cierto repliegue en el sentido de acotar con más precisión las tareas que son de obligado cumplimiento en cada momento diferenciándolas de las que aún no es necesario resolver por no tener resueltas precisamente las primeras. No se trata de estudiar e investigar cualquier tema interesante, sino de hacerlo sobre los temas y aspectos que necesitamos resolver para avanzar en el camino práctico de la revolución. En este sentido tenemos que acercar dichas tareas, su imperiosa necesidad de cumplimiento, a los destacamentos o personas que pueden aportar su capacidad de estudio y voluntad de resolverlas. Desde este punto de vista, la vanguardia ideológica es la que busca respuestas y se plantea los interrogantes que sirvan al proyecto. Es en el debate colectivo establecido entre la vanguardia para superar el revisionismo ideológico que aún arrastra y en la lucha de dos líneas entablada en su seno como resolveremos las tareas prácticas necesarias para elevar nuestra ideología a la condición de dirección de las conciencias de vanguardia. Tenemos que acercar las tareas que requiere el período revolucionario presente a las masas que en la actualidad están en condiciones de aceptarlas porque captan que son esas tareas y no otras las que debemos acometer. Estas masas son las que encarnan la condición de vanguardia ideológica proletaria. Siendo esa la labor de masas principal, de obligado cumplimiento pues se enmarca dentro de los pasos necesarios que hay que realizar para conseguir el dominio de nuestra ideología, hemos de adecuar nuestro trabajo entre ellas así como la utilidad de El Martinete y su difusión para servir a este propósito.

La Revolución Proletaria Mundial

Nos encontramos actualmente en una etapa intermedia, entre el ciclo revolucionario que se había iniciado con la Revolución de Octubre de 1917, pero definitivamente concluido

con la desaparición del bloque socialista -debido a la usurpación del poder por parte del revisionismo en la URSS y su área de influencia desde los años 50 y a la restauración del poder de la burguesía en China desde finales de los 70- y el nuevo ciclo revolucionario que se está gestando en la actualidad. Esta situación coloca en un primer plano el planteamiento internacional de la revolución. El estancamiento y el posterior retroceso del Movimiento Comunista Internacional, producido por la derrota con la que se saldó el primer ciclo, requiere la realización del análisis que dé la explicación y conduzca a la superación de las causas que la han propiciado. Es obligatorio dar respuesta a los interrogantes planteados sobre ello. Se antepone la resolución satisfactoria de dichos interrogantes a la búsqueda de soluciones acotadas en el plano político y geográfico, esto es, estatal. Esto no significa que allí donde la aceleración de los choques entre clases y la agudización de las contradicciones modifiquen las condiciones no deba de optarse por resolverlas en favor de la revolución. La historia de la lucha del proletariado ha demostrado que es posible derrotar en un solo país al imperialismo y mantenerse en el poder, pero no se asegurará el triunfo del comunismo más que a escala mundial. Esto significa que sin tener una perspectiva estratégica de revolución mundial no reconoceremos la relación entre los eslabones de la cadena imperialista y no podremos abrir la vía de cambio global ni reconocer al eslabón más débil, ni fusionar las diferentes luchas en el único objetivo del comunismo.

El Partido

La cuestión cardinal es la reconstitución partidaria. La etapa estratégica en la que se encuentra el movimiento comunista es la etapa de la reconstitución del PC. El Partido del proletariado es la organización del movimiento de la clase hacia el comunismo que debe servir para cumplir acertada y puntualmente las tareas que el proceso revolucionario demanda. Hay que asumir al Partido como la fusión de la ideología proletaria con las masas. Sin este Partido no puede existir transformación, la transformación necesaria para derrotar definitivamente a la sociedad clasista. ¿Qué tipo de organización debe ser la que dirija y organice a las masas proletarias y trabajadoras para asaltar de nuevo el poder y conjurar exitosamente los continuos intentos de la contrarrevolución interna? Otra vez se pone de manifiesto la imperiosa necesidad de explicar el proceso de usurpación revisionista del partido durante el primer ciclo, lo cual requiere de la investigación y del estudio a la luz del marxismo.

Este proceso sufrido de destrucción de los partidos comunistas nos conmina a aceptar la obligatoriedad de bregar por su reconstitución. Para reconstituir el PC hay que superar las carencias de sus antecesores, pero es que esto implica que debemos dar, desde el mismo momento del inicio de su reconstitución, es decir desde el mismo momento en que unimos la necesidad de reconstituirlo con las tareas para realizarlo, un salto cualitativo que funda en cada uno de nosotros la asunción colectiva más completa del acervo teórico e ideológico de la humanidad y la perspectiva que dicho conocimiento abre en el camino de la transformación social hacia el comunismo. Debemos de realizar este esfuerzo, desde el principio, asentando las bases que limiten al máximo la posibilidad de la reintroducción del cáncer revisionista, y estas bases son de carácter teórico, cultural, ideológico, metodológico y no sólo ni principalmente de tipo orgánico o incluso coercitivo. La vanguardia ideológica es la primera que debe darse cuenta que sin la organización del proletariado en PC todas las tareas descritas en los apartados anteriores no podrán alcanzar su plena realización.

En la etapa actual es fundamental desenmascarar a los falsos partidos que crean vanas expectativas y para ello debemos de forzar la lucha de dos líneas con el resto de destacamentos que, como nosotros, forman parte de la vanguardia ideológica. La confusión reinante, la falta de perspectivas que superen la mera acción resistencial, sólo pueden resolverse a través del estudio, la investigación, la elaboración teórica y el debate colectivo entre los distintos destacamentos y cuadros interesados en abrir de nuevo un período revolucionario que nos sitúe en mejores condiciones para avanzar en la senda del comunismo.

Mientras se nos abre esta perspectiva y fruto del debate que estamos desarrollando, el MAI ha de resituarse a todos los niveles para contribuir al máximo a esta causa, optimizando nuestros recursos y aumentando nuestras potencialidades, llamando a la contribución imprescindible que debe de aportar el resto de la vanguardia ideológica al mismo proceso. El balance y esclarecimiento del pasado del Movimiento Comunista Internacional y la apertura de una renovada y vigorosa perspectiva revolucionaria mundial, unido a todos los requisitos imprescindibles para ello, están sobre la mesa de trabajo. De todos nosotros depende el comprender la dinámica del proceso y plasmarla en la práctica colectiva cotidiana. En ello estamos.